



BIBLIOTECA

BS/671
c44
1890
v. 2

*Tout contrefacteur ou débitant de contrefaçons de cet ouvrage,
tant en France qu'à l'étranger,
sera poursuivi suivant la rigueur des lois respectives.*



CARTAS

DE

LORD CHESTERFIELD

À SU HIJO.

LONDRES, 25 de Junio de 1751.

MI QUERIDO AMIGO,

El aire y tono de un hombre de mundo, las maneras y las gracias, son de una ventaja tan infinita para quien las posee, y tan esencialmente necesarias para ti, que, acercándose el día de nuestra entrevista, tiemblo á la idea de no hallar en ti estas cualidades, y hablándote con franqueza, dudo que estés bien convencido de su importancia. Tu amigo íntimo M. H... tiene mucho mérito, conocimientos profundos y muy buenas cualidades, y sin embargo, jamás figurará en el mundo. ¿Por qué? Únicamente porque carece de aquellas prendas exteriores y brillantes, que no ha podido adquirir por haber entrado muy tarde en el mundo, y que con su gusto por el estudio y la filosofía, pienso que no juzga dignas de su atención. Podrá quizá distinguirse en la república de las letras; pero valdría mil veces más que representase su papel como hombre de mundo y de estado en la república de las Provincias Unidas, y estoy seguro de que esto nunca sucederá.

Como yo me abro á ti sin la menor reserva cuando pienso que mi franqueza puede serte útil, voy á tocar en pocas palabras un asunto que me concierne, mi entrada en el mundo, que fué casi á la misma edad en que ahora te hallas, de modo que en esto me

T. II.

4

llevas la ventaja de dos ó tres años. Déjale la universidad de Cambridge á los diez y nueve, armado de pedante hecho y derecho. Cuando queria brillar, citaba á Horacio; cuando motejar, á Marcial; y cuando darne aires de caballero galante, Ovidio venia á mi socorro. Estaba persuadido de que sólo los antiguos habian tenido sentido común, que sus autores clásicos contentan cuanto es necesario y útil á los hombres, y tenia más gusto en llevar la *toga virilis* de los romanos, que el traje vulgar y abyecto de los modernos. Con estas bellas nociones, fui primero á La Haya, donde gracias á varias cartas de recomendación, logré ser introducido en las mejores sociedades; pero pronto descubrí que me habia engañado completamente en casi todas las ideas de que habia rellenado mi cabeza. Por fortuna, mi deseo de agradar era extremado (mezcla de una buena indole y de una vanidad nada reprehensible), y conocí que para conseguirlo no poseia más que buena voluntad. Resolví pues adquirir los medios necesarios al efecto; estudiaba atenta y minuciosamente el traje, el aire, las maneras, el tono y el modo de insinuarse de la gente distinguida y de aquellos que conseguian agradar más generalmente, y los imitaba en todo lo que podia. Si oia yo decir que alguno pasaba por dar el tono, estudiaba cuidadosamente su traje, sus movimientos, sus actitudes, y los tomaba por modelo. Cuando oia decir que la conversacion de otro era agradable ó interesante, me volvía yo todo orejas para escucharlo. Me dirigía, aunque con muy poca gracia á las damas más hermosas y elegantes, les confesaba mi embarazo, reía con ellas de mi falta de civilización y me recomendaba yo mismo como un sujeto muy á propósito para ejercer sus talentos. Por este medio, y con aquel deseo de agradar generalmente, conseguí complacer á algunos; y puedo asegurarte que el mediano papel que he hecho en el mundo, lo debo más al ardiente deseo de agradar universalmente, que al saber ó mérito intrínseco que pueda yo haber poseído. Mi pasión por agradar era tan fuerte (y me doy el parabién), que, te confieso francamente, deseaba que todas las mujeres que veía se enamorasen de mí, y que todos los hombres con quienes me encontraba me admirasen. Sin esta pasión decidida por mi objeto, nunca habria hecho tantos esfuerzos para alcanzarlo; y protesto que no puedo concebir cómo es dable que un hombre de buen natural y de buen sentido viva sin tal pasión. ¿No nos inclina el buen natural á agradar á aquellos con quienes conversamos sea cual fuere su rango ó condición? ¿El buen sentido y un poco de observación no nos hacen ver de

qué infinita importancia es esto siempre? ¡Oh! se me diría: pero uno puede agradar por las buenas cualidades del corazón y los conocimientos intelectuales, sin ese aire, esa destreza y todas esas maneras que son oropel y nada más. Yo lo niego. Un hombre puede ser estimado y respetado, pero lo desafío á que agrade sin aquellos adornos. Además, á tu edad yo no habria podido contentarme únicamente con agradar; deseaba brillar y distinguirme en el mundo, no sólo como galán de finos modales, sino también como hombre político y de estado. Esta *ambición ó vanidad*, llámala como quieras, era una emulación laudable, que no ofendia á ninguno y me excitaba á ejercer mis talentos. También es origen de mil cosas buenas y justas.

El otro día hablaba yo con uno de tus amigos que te ha visto en Italia y en Paris. Entre las innumerables preguntas que le hice, me ocurrió mencionar tu modo de vestir, porque á decir verdad, era la única cosa en que le creia juez competente. Me dijo que en Paris te vestias regularmente, pero que en Italia era tal tu descuido sobre este punto, que á menudo te motejaba y aun á veces despedazaba tus vestidos. Debo decirte que á tu edad es tan ridiculo que no vistas bien, como lo seria en la mia llevar una pluma blanca y zapatos con tacón de color. El traje es uno de los mil ingredientes del arte de agradar; place á los ojos, especialmente á los de las mujeres. Si quieres agradar, dirígete á los sentidos; deslumbra los ojos y deleita el oído del género humano; atrae los corazones, y no temas que la razón sea ó no de tu partido: *suaviter in modo* es el gran secreto. Cuando insensiblemente te sientas prevenido en favor de alguno cuyo mérito y talento no sean sobresalientes, examina qué es lo que ha ocasionado en tu ánimo aquella impresión, y encontrarás que es aquella blandura, aquellas maneras atractivas, aquel aire y aquella compostura que tantas veces te he recomendado; y deduce de aquí esta obvia conclusión, que lo que te agrada en ellos, les gustará en tí; porque todos somos hechos del mismo barro aunque en unos la tierra sea más fina que en otros; pero en general, el medio seguro para juzgar de los demás, es examinarse y analizarse uno mismo profundamente. Cuando nos veamos te ayudaré á hacer este análisis, porque es operación en que cada hombre necesita auxilio contra su amor propio. Á Dios.

GREENWICH, 30 de Junio de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Te encargo que entregues la adjunta á nuestro amigo el abate en que lo felicito por su canoñia. Realmente me alegro de su promoción y no dudo que en ella engordó tanto como el canónigo de Boileau : actualmente está tan flaco como un apóstol ó un profeta. Á propósito ¿ te ha presentado en casa de la duquesa de Aiguillon? Si no lo ha hecho, recuérdaselo, y si lo ha hecho frecuenta la casa y presenta mil cumplidos de mi parte. La duquesa tiene sagacidad y conocimientos sorprendentes para una mujer; su casa es el punto de reunión de los bellos ingenios, cuyo trato es muy placentero para un joven y le procura cierto crédito. Pues que tratamos de bellos ingenios : ¿ tienes entrada franca en casa de Lady Sandwich, que, vieja, como era la última vez que la vi, tenía más talento y juicio que cuantas mujeres en mi vida he visto? Si aun no has hecho esta amistad, no dudo que la duquesa de Aiguillon ó Lady Hervey te introducirán gustosamente en su casa; y puedo asegurarte que bien vale la pena, tanto en consideración á ella misma como á las personas de talento é instrucción que la visitan. Siempre hay algo que aprender en tales reuniones, sin contar la mejora de las maneras. La conversación no versa sobre objetos triviales, sino sobre algún punto de literatura, de critica y de historia, ó sobre otras cuestiones que se discuten con ingenio y cortesía; porque es preciso confesar que los literatos franceses no son osos como los nuestros sino cabaleros.

Nuestro abate me escribe que habias ido á Compiègne; celebrólo mucho; es necesario que otras cortes te formen para la de tu patria. También me dice que habias cesado de asistir al picadero : nada tengo que objetar, porque tal ocupación te robaba una parte de las mañanas, y si ya has aprendido á sentarte bien á caballo, es todo lo que necesitas, puesto que ya no se usan los torneos ni juegos de cañas. Supongo que has visto la caza en Compiègne. He oido decir que los cazaderos del rey son hermosísimos. La manera de cazar de los franceses, no desdice de un caballero, pero la nuestra sólo es propia de picadores y de charros. Las pobres bestias son aquí perseguidas y fatigadas por otras bestias mucho más grandes; y el verdadero cazador de zorras de la Gran Bretaña,

es sin duda una especie particular á este país no conocida en ninguna otra parte del globo (a).

No dudo que el tiempo que antes pasabas en la equitación lo emplearás en el estudio de objetos más útiles que profundos; porque puedo asegurarte que estas son cosas muy diferentes. Descarta que no dediques al griego arriba de una hora, más bien para no olvidar lo que sabes, que para aumentar el conocimiento de este idioma. Por griego quiero dar á entender los libros útiles, como Demóstenes, Tucídides, etc. y no los poetas que ya conoces bastante. El latín se cuidará por sí solo. Todo el tiempo que te quede para la lectura, te pido que lo emplees en cosas que tengan relación inmediata con tu carrera, como la historia moderna en las lenguas vivas, las memorias, anécdotas, cartas, negociaciones, etc. Recoge también todo lo que halles de auténtico sobre el estado actual de las cortes de Europa, del carácter de los reyes, de los príncipes, de sus mujeres, de sus ministros, como también de sus diferentes miras, conexiones é interés; del estado de su hacienda, fuerzas militares, tráfico, manufacturas y comercio. Esta es la instrucción más útil para tí y para todo caballero; pero á más de esto, acuérdate que los libros vivos valen más que los

(a) La siguiente cláusula del testamento del autor demuestra la aversión con que éste miraba las carreras de caballo, que son aún de las principales diversiones de los nobles ingleses. El conde de Chesterfield adoptó á su nieto como próximo heredero á su título de conde, y llegó luego á descubrir que este joven poseía un genio opuesto al suyo, y poca inclinación á seguir sus consejos. En consecuencia, aunque le legó sus estados, supo ponerlos á cubierto de la dilapidación de semejantes carreras, y de su propio vicio, el juego fuerte, de que tan tarde se arrepentía él mismo. Declara pues en su testamento : « En caso que mi dicho nieto » Felipe Stanhope se ocupare de correr á caballo; ó contribuyere á » tales carreras; ó mantuviere cuadrillas de perros; ó pasare una noche » entera en Newmarket seminario infame de iniquidad y de malas ma- » neras, durante la época de las carreras; ó asistiere á tales carreras ; » ó perdiere en un solo día en juegos ó apuestas la suma de 500 libras, » es mi voluntad irrevocable que en cualquiera de los casos arriba » expresados, mi dicho nieto sufra una multa y pague de mis estados la » cantidad de 5,000 libras al Dean y Capítulo de Westminster. » Esta última sentencia, dice Lord Mahon encierra un vivo toque de sátira. El conde halló, ó le pareció hallar aquel día al Capítulo de Westminster exorbitante y agarrado en el arreglo de cuentas referentes á la compra del terreno en que fué edificada la hermosa habitación del testador. El Conde declaró que insertaba en su testamento los nombres del Dean y el Capítulo, porque estaba seguro de que en caso que su heredero incurriese en la pena, no perdonarian medio para aplicarla. Tr.

impresos, y no pierdas tu tiempo en éstos cuando puedas emplearlo con los otros, porque la lectura debe ser ahora tu diversión y de ningún modo tu asunto más serio.

He sabido que la disputa entre la corte y el clero terminó amigablemente; ambas partes han cedido algo; el rey temiendo perder un poco más de su alma y el clero un poco más de sus rentas. Estos señores son muy hábiles para sacar partido de los vicios y debilidades de los laicos. No dudo que habrás leído y que estarás bien informado de todo lo concerniente á esta cuestión importante, que interesa en sumo grado á todo el clero de Europa. Si estás bien convencido de que sus diezmos son de institución divina, y su propiedad la de Dios mismo, á la cual ningún poder sobre la tierra puede tocar, lee á Fra Paolo, *de beneficiis*, libro corto pero muy substancial. El autor recibió por este y otros tratados contra la corte de Roma, una herida con un *stiletto*; y esto dió ocasión para que dijese después, al ver un libro anónimo escrito contra él por orden del papa: *conosco bene lo stile romano*.

Te encargo que antes de regresar á Inglaterra vayas otra vez á Orly por dos ó tres dias, á fin de procurarte buena acogida cuando vuelvas. Á Dios.

GREENWICH, 8 de Julio de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

El último correo me trajo tu carta de 3 del corriente. Celebro mucho que te halles tan bien con el coronel Yorke, y que te confíe la correspondencia secreta. Créo que la reserva que guarda contigo Lord Albermarle debe atribuirse más bien á su secretario que á él mismo, porque no tiene asuntos muy secretos que comunicarte. No obstante, ten cuidado de no manifestar el menor disgusto á este respecto. Muestra tu reconocimiento al coronel por sus confianzas, pero maneja te de modo que ni Lord Albermarle ni ninguno de la embajada noten la menor frialdad de tu parte por la reserva con que te tratan. Necesario es á menudo no manifestar todo lo que se siente. Muéstrate afable con el coronel, y gana hasta donde puedas su amistad; quizá en lo sucesivo te será muy útil. Al despedirte no sólo le ofrecerás conducir sus cartas ó sus paquetes para mayor seguridad, sino que solicitarás como un favor traer carta para el canceller su padre.

Á propósito de tu venida, confieso que mi impaciencia crece todos los dias, y por lo tanto querría que en lugar del 25 del entrante que yo habia fijado para tu salida de Paris, la adelantases verificándola el viernes 20 del mismo, de modo que puedas estar en Calais el domingo siguiente, y 24 horas después en Dover. Si desembarcas por la mañana, podrás tomar el mismo día una silla de posta hasta Sittingborne; pero si llegas por la tarde, no irás más que hasta Canterbury, en donde hallarás mejor alojamiento que en Dover. No quiero que viajes durante la noche, ni que te fatigues y acalores corriendo treinta y tantas leguas. Vendrás en derecha á Blackheath, donde ya estaré para que nos reunamos. Esta habitación se halla en el camino de Dover á Londres, é iremos á la ciudad luego que hayas descansado uno ó dos dias.

Recibi últimamente una carta de Lord Huntingdon; la mitad de ella, cuando menos, encierra tu panegirico, que, hecho por tan buena mano, ha sido muy bien recibido. Cultiva esta amistad que te honrará y dará consistencia. Las conexiones en nuestro gobierno parlamentario son de grande utilidad.

No olvides traer á tu mamá algún regalito, no de gran valor, sino frioleras que atestiguen tu afecto á aquella que siempre te ha amado tan tiernamente. Puedes traer á Lady Chesterfield una cajita de rapé de *Martin*, de cinco luises. No hay para qué pienses en más regalos; entre tú y yo no son necesarios *les petits présents pour entretenir l'amitié*.

Después de escrito lo que precede, he hablado detenidamente sobre ti con Lord Albermarle, y me ha dicho que podia alabarte sinceramente bajo todos aspectos, excepto uno solo, sobre el que, tanto el como otras personas, te habian motejado á veces. Le supliqué que me digese cuál era, y se sonrió manifestándome que era el vestido, en cuyo articulo era suma tu negligencia. Aunque él haya reido, te aseguro que la materia no es para que tú rías, y quizá te sorprenderá oirme decir lo que la compostura es ahora un objeto más importante para ti que todo el griego que sabes. Acuérdate que el mundo es en el día tu único negocio, y que debes adoptar sus costumbres y maneras, sean sensatas ó disparatadas (a). Des- cuidando tu traje, insultas á todas las mujeres cuya sociedad

(a) *Modé! je plains beaucoup l'insensé qui te suit,
Mais je plains encore plus l'insensé qui te fuit.*
(SALENTIN).

frecuentes, porque esto supone que no las crees dignas de la atención que les prestan los demás. La compostura es la fibra de su corazón, y jamás les agradarás si eres descuidado en este punto; y si no agradas á las mujeres, no harás camino entre la mitad de los hombres. El bello sexo pone en boga á los jóvenes y les da importancia. No desdice que un joven tenga cierto grado de coquetería que le haga poner en obra todos los medios de agradar, tanto como podría pretenderlo la primera coqueta de Europa. Viejo como soy, y muy poco preocupado de las mujeres, como Dios lo sabe, estoy muy distante de descuidar mi traje. ¿Por qué? Por conformarme con la costumbre, y mostrar aquella decencia exterior que los hombres se deben entre sí. No uso ciertamente plumas ni tacones de color, cosas que irían muy mal á mi edad; pero cuido de que mis vestidos estén bien hechos, mi peluca bien peinada y empolvada, y muy aseada mi ropa interior y mi persona; y aun doy á mis lacayos cuarenta chelines sobre su salario anual, para que llenen esta condición de limpieza. Tu persona en particular, que no es muy majestuosa por su talla, exige con mayor razón los socorros del arte. Como no puede ser imponente no admite negligencia ni falta de cuidado; es menester que aparezca gallarda, amable y bien puesta. Á Dios.

GREENWICH, 13 de Julio de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Como es esta la última ó penúltima carta que pienso escribirte antes que tenga el placer de abrazarte, es conveniente que te prepares para nuestra entrevista y para el tiempo que debes pasar en mi compañía. Antes que los reyes y príncipes se reúnan, los ministros de una y otra parte arreglan los puntos importantes de precedencia, asientos, derecha é izquierda, etc.; de modo que saben de antemano cómo deben conducirse; y tienen razón de hacerlo así, porque se detestan por lo común, y desconfían siempre uno de otro. Nosotros nos reunimos bajo diferentes términos; no necesitamos de tales preliminares; tú conoces mi ternura y yo tu afecto. Mi ánimo es que tu corta permanencia á mi lado redunde todo lo posible en provecho tuyo, y tú debes cooperar conmigo al mismo fin. No estoy cierto de si al hacer útiles todos tus momentos los haré también agradables. No te administraré

eméticos ni purgativos, porque estoy seguro de que no los necesitas; pero espérate á recibir muchos excitantes, y aun puedo decir que tengo muchos *Nostrums* que no comunicaré á nadie sino á ti. Dejándonos de metáforas trataré de auxiliar tu juventud con toda la experiencia que he adquirido á costa de cincuenta y siete años. En consecuencia, serán necesarias las correcciones frecuentes, las censuras y los consejos; pero te prometo que haré todo esto de un modo civil, amistoso y secreto; no tendrás motivo para estar inquieto en la sociedad ni para disgustarte cuando estemos solos. No espero que á los diez y nueve años tengas el conocimiento de mundo, los modales y la habilidad que pocos poseen á los veinte y nueve; pero trataré de procurarte estas ventajas, y estoy seguro de que te esforzarás para aprenderlas, hasta el grado que tu juventud, mi experiencia y el tiempo que hemos de pasar juntos lo permitan. Tienes sin duda algunas manchas pequeñas ¿quién no las tiene á tu edad? de las cuales muy pocas gentes te hablarán; también tendrás varias de una naturaleza que sólo á mi pertenece revelarte, y otras que ojos menos interesados y menos vigilantes que los míos no descubren; pero las verás expuestas por aquel cuya ternura por ti le hace más curioso y perspicaz. El menor defecto en las maneras, el lenguaje, el mal gusto en el vestido y el embarazo en el talante, no se escaparán á mi ojo observador, ni pasarán sin una corrección amistosa. Dos amigos los más íntimos del mundo pueden revelarse francamente sus faltas y aun sus crímenes; pero quizá no se comunicarán sus debilidades, sus torpezas y las ilusiones de su amor propio; es menester una intimidad como la que media entre nosotros para usar sin reserva de esta libertad. Por ejemplo: yo tuve un amigo que estimé infinito, y mi estrechez con él fué bastante para arriesgarme á manifestarle sus faltas que eran muy pocas. Así lo hice; lo llevé á bien y se corrigió: pero adolecía de ciertas debilidades de que nunca me atreví á hablarle directamente, y como él estaba lejos de creerse con ellas, no podía entenderme con medias palabras. Tenía un pesuezo sumamente largo y descarnado, no obstante lo cual, como las bolsas para el pelo estaban de moda, quiso usar una peluca de esta especie y así lo hizo; pero nunca la traía á la espalda, porque á cada movimiento de la cabeza se le venía por delante. Dió también en bailar el minué, porque veía que otros lo hacían; y lo bailaba no sólo pésimamente, sino que su persona era tan desairada, tan descoyuntada y tan flaca, que aun cuando hubiese bailado como Marcel, no

habría dejado de exponerse al ridículo. Yo le apunté todo esto con la franqueza que permitía nuestra amistad, pero sin suceso. Si yo le hubiese hablado con toda claridad á fin de curarlo radicalmente, habría usurpado la autoridad de padre, y gracias á Dios, yo no lo era. Es tal el modo con que se manejan algunos padres, que rara vez es desdicha carecer de ellos; y considerando la conducta de la mayor parte de los hijos, tampoco suele ser desgracia no tenerlos. Creo que tú y yo somos la excepción de la regla, porque me parece que si estuviese en nuestra mano no querríamos cambiar de parentesco. Espero que no sólo serás el consuelo sino la alegría de mi vejez; y por mi parte estoy seguro de que seré el amigo y el guía de tu juventud. Confía en mí sin reserva; y te aconsejaré sin interés particular ni envidia secreta. M. Harle hará lo mismo; pero hay muchas cosas pequeñas que debes conocer y corregir, y que su misma amistad no le permite representarte con la libertad que yo. Además, habiendo vivido mucho más que él en el gran mundo, quizá seré mejor juez en ciertos defectos.

Uno de los principales asuntos de nuestra conversación, será la pureza y elegancia del idioma inglés, puntos sobre que te creo muy atrasado. También hablaremos de la constitución de este país, que me parece conoces menos que la de ningún estado de Europa. Las maneras y el comedimiento serán asimismo materia de nuestra plática, y te comunicaré sin reserva todo lo que yo sepa de aquel arte importante y necesario, el arte de agradar. El vestido que, bajo el pie en que están las cosas, exige alguna atención, como lo probaré lógicamente, no faltará en nuestro programa. Mis lecciones pues, serán más variadas y bajo cierto aspecto más útiles que las del profesor Mascow; y por esto te digo que espero recompenses mi trabajo; pero como probablemente no te hallas en estado de pagar en dinero contante, y como mi dignidad podría encontrarse comprometida aceptándolo, nos arreglaremos para el pago: no reclamaré de tí más honorarios que atención y práctica.

Te encargo que no olvides despedirte de todos tus amigos y conocidos en París, de modo que descen y aun se muestren impacientes de volverte á ver. Asegúralos que no es menos tu deseo de regresar, y exprésate de modo que lo crean así. En semejantes casos todos dicen poco más ó menos las mismas cosas; la diferencia consiste únicamente en el modo, y esto es lo esencial. Sin embargo, evita todo lo posible encargarte de comisiones á tu

regreso á París; sé por experiencia que son muy incómodas, costosas por lo común, y rara vez se desempeñan á medida de los gustos. Con todo, habrá algunas de que no podrás safarte por ser de personas que te hayan favorecido y á quienes es menester pagar en la misma moneda; mas hay varios encargos insignificantes é insulsos de que debes libertarte, diciendo que volverás á París por Flandes, siendo tu ánimo visitar las ciudades de los Países Bajos, como en efecto me propongo hagas, quedándote ocho ó diez días en Bruselas. Á Dios, buen viaje, si es que la presente debe ser mi última (a).

(a) M. Stanhope vino á Londres en donde permaneció hasta el 15 de Noviembre. Un escritor francés hablando de la primera entrevista entre padre é hijo dice:

Fué un dolor muy agudo para el padre la llegada del hijo: era pesado, torpe y silencioso; sólo hablaba con gusto de la ciencia, pero de la más acendrada, la más seca de las ciencias, el *corpus juris germanici*, y las medallas. ¡Qué desolación!

Otro escritor de la misma nación dice con igual motivo: En una hermosa tarde de otoño bajo una larga avenida de encinos seculares, se ve llegar una sólida silla de posta. Los criados están alerta, las puertas se abren como por encanto ante el pesado carruaje, que se detiene al pie de la gradería de escalones. En el primer escalón, contentándose con mucho trabajo para no correr ante el querido viajero, el viejo Lord está en pie y su corazón late en su pecho. ¿Tiene su hijo buen aire? ¿hace valer su corta talla? ¿se halla vestido como conviene á un joven caballero? ¿se expresa con facilidad y elegancia? ¿es acaso el cortésano listo y de buena presencia destinado á hacer su camino cerca del joven príncipe que será más tarde Jorge III? Y hé ahí que el débil adolescente, pálido y rubio, con la cabeza entre las espaldas, aire enfermizo y displicente, reservado, silencioso, distraído, mal vestido, viene á besar respetuosamente la mano que le tiende el Conde. Ninguna gracia, ninguna vida, ninguna inteligencia en aquel enteco estudiante, que murmura en su corbata cumplimientos estudiados. Tiene la cabeza mal peinada, las uñas de luto, los dientes sucios. Su espadín, apéndice embarazoso, le bate las pantorillas, y toca todos las asientos..... ¡Pobre padre!.... Vau ambos luego á la mesa; y qué nuevos desengaños! Felipe no sabe comer ni lo que come; quiebra los huevos de través; trinchanado una ave salpica á sus vecinos á derecha é izquierda; en fin, como propósito de postre comienza una discusión sobre el derecho público del imperio alemán, asunto favorito de sus estudios. ¡Oh padre, tres veces infelizmente!

El padre mismo confiesa haber quedado muy poco satisfecho de su hijo en carta dirigida á la marquesa de Monconseil en la que le dice: Os confesaré que nuestro embajador me hizo á primera vista una furiosa impresión, no por las gracias que lo acompañaban, sino por su aire y sus maneras. Todavía no comprendo dónde las ha pesadas. Me dediqué desde luego á desenlodarlo, y creo que encontraréis que no he trabajado

LONDRES, 19 de Diciembre de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Has entrado en la escena de negocios de estado, en que espero figurarás algún día. La práctica hace mucho, pero es necesario acompañarla con el cuidado y la atención. El primer requisito para escribir notas oficiales es la claridad; cada frase debe ser tan clara y precisa que los entendimientos más medianos no puedan equivocarla. Esta necesaria claridad supone un estilo correcto y aun elegante. Las figuras, los anáforas, epigramas, etc., serán tan absurdos y fuera de lugar en estos escritos cuanto oportunos, si se usan juiciosamente, en las cartas familiares sobre asuntos comunes. Los negocios de estado requieren una simplicidad elegante, fruto del cuidado; no de un trabajo penoso; el estilo debe adornarse dignamente, sin afectación como sin negligencia. Lee cada frase después de escrita, y considera si es posible que alguno equivoque su verdadero sentido y corrígela en consecuencia. Nuestros pronombres y nuestros relativos ingleses, producen con frecuencia equivocados y ambigüedades; préstales pues, una prolija atención, colocándolos de modo que cada uno tenga su relación precisa. Los negocios de estado no excluyen, como probablemente lo desearías tú, los términos usuales de cortesía y buena crianza; al contrario, exigen varias fórmulas tales como: *Tengo el honor de comunicar á V. E. : Permítame V. S. que le asugere : Si me es permitido exponer mi opinión, etc.*, porque los ministros enviados á las cortes extranjeras que escriben al secretario de estado de su nación, se dirigen á un superior y quizá á su protector, ó á lo menos á

en vano, aunque convengo que le queda todavía mucho camino que hacer para que llegue á ser lo que deseamos. Se tiene y se presenta mejor, no tiembla tanto ensus pies, y se ha corregido de varias de aquellas maneras graciosas que aprendió en la escuela, y que desde entonces había cultivado bajo el cuidado de los osos que desgraciadamente encontró en sus viajes, etc.

Con fecha 15 de Noviembre escribía el autor á su amigo M. Dayrolles, representante de S. M. Británica en La Haya :

..... Nuestro amiguito parte hoy para Paris, muy mejorado, en mi concepto, *du côté des manières*. Lord Albermale ha prometido emplearlo en la oficina de aquella embajada, como si fuese miembro titular de ella. Pero *considerando ciertas cosas que vos y yo conocemos*, no estoy seguro de que llegue á realizarse aquella promesa.

Tr.

uno que se considera tal. Las cartas oficiales no sólo admiten, sino que reclaman *ciertas gracias*; pero es necesario distribuirlas con habilidad y economía; mas como esté es el último grado de perfección de las notas oficiales, no le aconsejo que ensayes tales ornatos, hasta que no le consideres sobre bases sólidas. Evita cuidadosamente los textos griegos y latinos, y no afectes citar á los *virtuosos espartanos, á los cultos atenienses ni á los intrépidos romanos*. Deja todo esto á los frívolos pedantes : nada de floreas, nada de declamación. Vuelvo á repetírtelo, hay una simplicidad y una dignidad de estilo absolutamente indispensables en las cartas oficiales bien escritas, y debes prestarles la mayor atención. Procura que tus períodos sean armoniosos sin que parezcan estudiados; que no sean muy largos porque esto acarrea siempre la obscuridad. No mencionaría yo la ortografía, si no viese que incurres en faltas muy á menudo; tal descuido no se perdona á nadie y siempre acarrea ridículo. También desearia que tu escritura fuese hermosa, y no puedo concebir por qué no lo es, puesto que todo hombre puede escribir bien si se dedica á hacerlo. Cerrar tus pliegos con limpieza, sellarlos bien, poner el sobrescrito con claridad, son circunstancias que también debo recomendarte, aunque me atrevo á decir que las consideras como cosas que no valen la pena de ser atendidas. En el exterior mismo de un pliego, hay algo que agrada, y por consecuencia merece cuidado.

Dices que empleas muy bien tu tiempo, y tienes razón; pero esto no es más que el A, B, C, la *rutina* de los negocios, que ante todo es necesario conocer, y que facilita el camino para la verdadera capacidad. Los negocios no requieren conjuraciones cabalísticas, ni talentos sobrenaturales, como se imaginan las gentes que los ven de lejos. El método, la actividad y la discreción elevan á un hombre de buen sentido más que las facultades eminentes á que faltase este punto de apoyo. *Par negotiis neque supra*, es el verdadero carácter de un hombre de quehaceres; pero esto implica firme atención, carencia de *distracciones*, flexibilidad y contracción de espíritu, de modo que vaya fácilmente de un objeto á otro. Mantente en acecho constante contra la pedantería y la afectación de parecer hombre recargado de negocios, á cuyo ridículo son muy propensos los jóvenes, quienes se sienten envanecidos con la importancia de lo que se les confía : se muestran pensativos, se quejan del peso de los negocios, se expresan con misterio y aparentan saber secretos que en realidad ignoran. Al contrario, no hables nunca de los negocios de estado sino con

quien debas tratarlos; y aprende á parecer desocupado y libre cuando estés más engolfado y lleno de quehaceres. Á Dios.

LONDRES, 2 de Enero de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

La pereza de alma ó la falta de atención, no son menos enemigos del saber que la incapacidad porque ¿qué diferencia hay entre un hombre que no quiere y otro que no puede instruirse? ésta únicamente: que el uno merece censura y el otro lástima. Sin embargo ¿cuántos no son aquellos capaces de recibir instrucción que por efecto de su pereza de alma, ó por falta de curiosidad y emulación, no sólo no se toman el trabajo de instruirse, pero ni aun siquiera examinan las cosas que se les presentan delante? Nuestros jóvenes viajeros se distinguen generalmente entre todos los demás por su aversión á los conocimientos útiles, que es el objeto con que se les envía á los países extranjeros. Sin embargo, en esta edad, la ciencia más útil es la más fácil de adquirir, y la conversación es el mejor libro que la enseña. Una vez pasado el estudio árido de las gramáticas, sólo se trata de mezclar algunos frutos en la conversación. ¿Cuántos de nuestros jóvenes han vivido un año en Roma y otro en París, sin conocer el significado de las palabras, *conclave* y *parlamento*, y esto únicamente por no preguntar á las primeras personas que encuentran en estas ciudades, que podrían á lo menos darles algunas nociones generales sobre tales materias! No dudo que tú serás más advertido y que aprovecharás todas las ocasiones que se presentan á cada hora para informarte de la política, de la constitución y del gobierno de Francia.

No me propongo que seas un legista francés, pero querría que no ignorases los principios generales de las leyes de ese reino, sobre materias de que se habla diariamente; por ejemplo: la naturaleza de las sucesiones, la herencia de las tierras, los contratos de matrimonio, etc. En Inglaterra la práctica general es que el marido se apodera de todos los bienes de la mujer, y en cambio le concede una pensión vitalicia para alfileres, según se le llama, con una viudedad después de su muerte. En Francia no es lo mismo, particularmente en París, en donde se halla establecida la comunidad de bienes. Todas estas cosas y otras del mismo

género, interesan con provecho la curiosidad de un hombre de negocios y de juicio. Si sólo pudiesen aprenderse por medio de estudios laboriosos, en volúmenes en folio ó en manuscritos comidos de gusanos, no me sorprendería que un joven las ignorase; mas como son asuntos frecuentes en las conversaciones y pueden saberse prestando únicamente cierto grado de atención, no es perdonable ignorarlas. ¿Cuántas veces no he sentido, y con razón, no haber aprendido en mi juventud muchas de estas cosas! ¿Y cuánto trabajo no me ha costado después aprender varias que entonces me habrían sido de lo más fáciles! Evita pues desde ahora este arrepentimiento y este trabajo para lo sucesivo. Haz preguntas, muchas preguntas y no dejes nada por aprender.

Me alegro mucho que hayas visto todas las curiosidades de Versailles; pero te recomiendo que no omitas frecuentar la corte. Te agradezco la *tesis de la Sorbona* que piensas enviarme, y que con impaciencia deseo recibir; pero te encargo que la leas primero cuidadosamente, que te informes de lo que es la Sorbona, por quién fué fundada y con qué objeto.

Supuesto que tienes tiempo disponible, haces bien de dedicarte al alemán y al italiano; pero te encargo que te procures el tiempo suficiente para asistir á las sociedades, porque sólo en ellas puedes aprender lo que te será mucho más útil que aquellos idiomas. Á Dios.

LONDRES, 6 de Enero de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

Te recomendé en mi última que te informases de la constitución de esa famosa sociedad, *la Sorbonne*; pero como no puedo confiar enteramente en la actividad de tus pesquisas, voy á procurarte algunos apuntes generales, que quizá te excitarán á agregar otras circunstancias que te hallas mejor que yo en posición de saber. Dicha sociedad fué fundada por Roberto de Sorbón en 1253, para diez y seis estudiantes en teología pobres, y desde entonces ha ido en aumento y llegado á adquirir riquezas, principalmente por la liberalidad y orgullo del cardenal Richelieu, que hizo construir un edificio magnífico para la residencia de treinta y seis doctores, seis profesores y otras tantas escuelas de teología. Esta sociedad ha sido largo tiempo famosa por sus disputas y controversias teológicas, y en su seno se discuten con vehemencia

cuestiones ininteligibles que jamás puede resolver la razón. Las sutilezas de la lógica desafían al sentido común, y los refinamientos místicos desfigurán la belleza y la simplicidad de la religión natural. Una imaginación extravagante forma sistemas, que los espíritus débiles adoptan ciegamente, contra los que profesan en vano el juicio y la razón. Su voz no es bastante alta para ser oída en las escuelas de teología. En estos lugares sagrados no se mira la política con desdén: se agitan y se deciden cuestiones según el grado de respeto, ó más bien de sumisión, que el soberano se digna atestiguar á la iglesia. Si el rey es esclavo de ésta, aunque sea tirano de los laicos, la menor resistencia á su voluntad se declara condenable; pero si no quiere reconocer la superioridad de lo espiritual sobre lo temporal, ó si rehusa únicamente admitir el *imperium in imperio*, que es lo menos que ellos exigen, es cosa meritoria no sólo resistirle sino aun deponerlo. Me inclino á creer que las atrevidas proposiciones de la tesis que mencionas, son en consecuencia de la evaluación que se trata de hacer de los bienes del clero.

Te aconsejo que asistas á dos ó tres de estas disputas públicas para que conozcas la forma y la substancia de los ejercicios escolásticos. Te encargo otra vez que veas todas estas cosas.

Pero hay otra sociedad religiosa, por lo menos así se le llama, cuyos menores actos merecen atención y forman un texto de reflexiones útiles. Fácilmente adivinarás que quiero hablar de la sociedad de los RR. PP. Jesuitas, establecida desde 1540 por una bula del papa Paulo III. Los progresos de esta sociedad, y puedo decir sus victorias, han sido más rápidas que las de los romanos, visto que desde dicho siglo gobernó toda la Europa, y que en el siguiente extendió su influencia sobre el mundo entero. Su fundador fué un oficial español de malas costumbres, llamado Ignacio de Loyola, que habiendo recibido en 1521, una herida en una pierna en el sitio de Pamplona, se volvió loco á causa de los sufrimientos de su llaga, de los remordimientos de su conciencia y de la soledad en que se confinó. El recuerdo de sus culpas, una imaginación fogosa y un natural violento, ingredientes comunes del entusiasmo, llevaron á este loco á la *Tierra Santa*. De allí volvió á España, en donde comenzó á aprender el latín y la filosofía á los treinta y tres años; de modo que sus progresos en ambos fueron probablemente *muy considerables*. Para realizar mejor sus insensatos y funestos deseos, eligió cuatro discípulos, ó más bien cuatro apóstoles, Lainez, Salmerón, Bobadilla y

Rodríguez. En seguida estableció la constitución de su orden, que en 1547 fué llamada la orden de los Jesuitas, de la iglesia de Jesús de Roma que les fué concedida.

Si deben detestarse, como han llegado á serlo, los principios morales de esta sociedad, es justo sin embargo, admirar la sabiduría de sus principios políticos. Se sospecha que esta orden, como cuerpo colectivo, ha cometido los mayores crímenes, y ha sido convicta de varios; pero unas veces ha eludido el castigo, y otras ha triunfado plenamente, como en Francia, bajo el reinado de Enrique IV. Los Jesuitas han dirigido directa ó indirectamente las conciencias y los consejos de todos los príncipes católicos de Europa. Casi puede decirse que gobernaron la China durante el reinado de Cang-ghy; y actualmente están en posesión del Paraguay en América, bajo la soberanía de la corona de España, que ellos reconocen ostensiblemente, pero que en realidad no obedecen. Estos PP. como corporación, son detestados de los mismos católicos, sin exceptuar al clero secular y regular; y no obstante, como individuos son amados, respetados y gobiernan por todas partes.

Creo que dos cosas contribuyen ante todo á su triunfo: la primera es la obediencia pasiva, ciega é ilimitada que muestran á su general, que siempre reside en Roma, y á los superiores de sus diferentes establecimientos, que son nombrados por aquél. Todos ellos observan esta obediencia en grado asombroso, y creo que no hay en el mundo otra sociedad, cuya gran mayoría de miembros sacrifique su interés particular al general del cuerpo. La segunda es la educación de la juventud, de la que se han apoderado exclusivamente, por cuyo medio inspiran aquellas primeras impresiones que por lo regular no se borran, y estas impresiones son siempre calculadas para el mayor bien de la sociedad. Yo he conocido muchos católicos educados por Jesuitas, cuya razón y luces les inspiraban aversión á esta orden, pero que sin embargo, permanecían unidas á ella por costumbre ó por preocupación. Los Jesuitas conocen mejor que nadie el arte de agradar, y lo estudian á fondo; saben fingir toda especie de sentimientos con el fin de ganar, no un punto pequeño, sino cosas de suma importancia. En Asia, en África y en América, se hacen medio paganos para hacer á lo menos medio cristianos. En la vida privada, comienzan insinuándose como amigos, llegan á ser favoritos, y terminan por *directores*. Sus maneras no se parecen á las de otras órdenes regulares; son corteses, amables y atractivos: todos se hallan amaestrados previsivamente con la mira de llenar aquel destino

para que parecen tener una aptitud natural, siendo esta la razón por qué la mayor parte de los Jesuitas sobresalen en algún objeto particular; y aun sabemos que educan algunos miembros para el martirio en caso de necesidad, como el superior de un seminario de Jesuitas de Roma dijo á Lord Bolingbroke: *Ed abbiamo anche martiri per il martirio, se bisogna.*

Infórmate con la mayor minuciosidad de todo lo que concierne á esta institución extraordinaria; ve á sus casas, relaciónate con ellos, óyelos predicar. El más famoso predicador de que yo he oído hablar es el P. Neufville, que creo predica aún en Paris; y como asiste á las mejores sociedades, te será fácil ganar su amistad. Si quieres conocer la moral de estos PP., lee las *Cartas Provinciales de Pascal* en que se halla muy juiciosamente establecida con arreglo á los mismos escritos de la orden.

En vista de todo, cierto es que una sociedad de la que resulta tan poco bien y de la que se piensa tan mal; que no sólo subsiste, sino que florece, debe hallarse gobernada por una política profunda. Siempre se avanza como prueba de los superiores talentos del cardenal Richelieu, que siendo odiado de toda la nación, y más aún del soberano, supo conservar su poder á despecho de ambos.

Desearia que hicieses lo que ahora siento yo no haber hecho á tu edad. Cada país tiene sus particularidades, de las que puede uno informarse mejor cuando está en él, que leyendo después todos los libros del mundo. Mientras permaneces en los países católicos, infórmate de las formas, ritos y ceremonias de esa iglesia tan ostentosa; mira sus conventos de frailes y monjas, infórmate de sus reglas, y asiste á sus oficios. Haz que se te expliquen los términos de *nonas, matines*, etc., cosas de que muchas gentes hablan por costumbre, pero sin entender su verdadero significado. Conversa con algunos de esos entusiastas solitarios y estudia sus caracteres. Frecuenta algunos locutorios, y mira el aire y las maneras de esas reclusas que forman en cada convento una nación diferente.

Ayer comí con madama F....d, su madre y su marido. Éste es un atlético irlandés de muy bella figura, pero torpe y vulgar en su aire y maneras. Cuando sepas que algún inglés debe regresar aquí, te encargo que me envíes con él todos aquellos pequeños folletos, *factums, tests*, etc. que hacen ruido y divierten en Paris. A Dios.

LONDRES, 23 de Enero de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

¿Has visto la nueva tragedia de *Varon*, y qué piensas de ella? Escríbemelo, porque estoy decidido á formar mi gusto por el tuyo. He oído decir que las situaciones y los incidentes están bien caracterizados; que la catástrofe es imprevista y sorprendente, pero los versos malos. Supongo que es el asunto de todas las conversaciones de Paris, en donde tantos hombres como mujeres hacen de jueces y críticos en esta clase de obras. Tales conversaciones perfeccionan el gusto, ejercitan el pensamiento y son seguramente preferibles á nuestras sociedades inglesas, en donde, si se llega á tratar del *Bragg* ó del *Whist*, se toca el punto más alto de utilidad y entretenimiento. Creo que esto consiste en que las inglesas dan por lo regular el tono á la conversación y no tienen la instrucción ni las buenas maneras que las francesas; á lo que se agrega que son más serias y más taciturnas.

Desearia que se celebrase un tratado entre los teatros francés é inglés, en que ambas partes se hiciesen concesiones considerables. Los ingleses sacrificarían su notoria violación de todas las unidades, sus degüellos y escenas de sangre, sus torturas y cadáveres despedazados que con tanta frecuencia presentan en las tablas. Los franceses deberían comprometerse á introducir más acción y menos declamación; á no intercalar ni confundir tantas cosas á la vez, aun lo inverisímil, por la propensión demasiado escrupulosa á las unidades. Los ingleses deberían reprimir la licencia de sus poetas, y los franceses ensanchar la libertad de los suyos. Los poetas franceses son los mayores esclavos de su país, que es mucho decir; los nuestros son los subditos más sediciosos de Inglaterra que también es mucho avanzar. Bajo tales reglamentos podríamos asistir al teatro sin que una declamación interminable nos infundiese sueño ó nos expusiese á los sustos del barbarismo de la acción (a). La unidad de tiempo comprendido en tres ó cua-

(a)

Si á la comedia fueres inclinado,
Y dejares tu casa, estimulado
De tus propios dolores,
Nunca vayas á ver en ella horrores,
Que si aquel breve espacio
Le desvias del peso de Palacio,

tro días, y la de lugar reduciéndola á una misma calle, ó á una ciudad, me parecen tan naturales como una escena de veinte y cuatro horas en la misma habitación. Creo que también sería conveniente que los franceses fuesen indulgentes respecto á los pensamientos y á las imágenes brillantes; porque aunque confieso que no es natural que un héroe, ó una princesa, digan cosas tan bellas en la violencia de la pena, del amor, de la desesperación etc., sin embargo, esto me parece tan tolerable como oír que se hablan á sí mismos durante media hora, á lo cual se ven obligados para que la pieza prosiga, so pena de acudir á otro absurdo mayor, los coros de los antiguos. La tragedia es de tal naturaleza, que antes de verla debemos prepararnos para la ilusión. Yo gusto llevar esta complacencia un poco más lejos que los franceses.

La tragedia debe pasar un poco las proporciones de la vida, porque de otro modo no nos afectaría. En la naturaleza, las pasiones más violentas son mudas; y en la tragedia tienen que hablar, y hablar con dignidad. De aquí proviene la necesidad de escribir las en verso y por desgracia en versos franceses rimados, porque su idioma carece de energía. Así es que Catón el estoico muere en París exalando rimas masculinas y femeninas, mientras que en Londres da el último suspiro con los versos más armoniosos y correctos.

Muy diferente es el caso en la comedia, que debe ser una pintura exacta de la vida común. Cada carácter tiene que mostrar en

Del pleito, de las trampas é inquietudes,

Y á la comedia acudes,

Quizá muerto y rendido,

Á desahogar el ánimo afligido,

No es desahogo ver en la comedia

El insulto, el agravio, la tragedia,

El blasfemo de Dios amenazado,

El duelo ejecutado,

La virtud ofendida,

Y á precio de una vida, y otra vida,

Con bárbara violencia,

La traición, la maldad, y la insolencia :

¿Qué linaje de gusto se halla en esto,

Si aun á los mismos brutos es molesto ?

Y vuelves á tu casa,

Con la pena de ver lo que allí pasa,

Que por torpe, é injusto,

Aunque representado da disgusto.

(ARAGÓN.)

Tr.

las tablas no sólo lo que exige la situación que representa, sino el modo mismo con que se hacen y dicen las cosas; razón por la cual no permitiría yo el verso en las comedias, á no ser en boca de quien representase el papel de poeta loco. Es imposible que uno se alucine hasta el grado (ni es necesario en la comedia), de suponer que un viejo usurero, ó un *Buen Juan*, se deje engañar profiriendo los mejores versos del mundo.

Por lo que hace á las óperas, son esencialmente absurdas y extravagantes para merecer atención. Yo las considero como una escena mágica, abierta para recreo de los ojos y de los oídos, á costa del entendimiento; y miro el canto, los versos y los héroes filarmónicos, como las montañas, los árboles, los pájaros y los animales que cantan y bailan al concierto irresistible de Orfeo (*a.*). Siempre que voy á la ópera, dejo mi buen sentido y mi razón en la puerta con mi media guinea, y no conservo conmigo más que mis ojos y mis oídos (*b.*).

Ya te he hecho mi confesión poética declarándote tantos pecados contra el gusto establecido aquí y en Francia, como podría cometer un hereje al hablar de las religiones de ambos países; pero mi edad me faculta para gustar y pensar por mi mismo, sin inquietarme de lo que los otros piensan, ventaja que la juventud, que tiene tantas otras, no puede atribuirse. Yo me veo á veces obligado á aparentar que me conformo hasta cierto punto con los gustos, las modas y las opiniones establecidas. Un joven puede disentir modestamente, en las sociedades privadas, con la opinión y las

(a)

Il est un lieu que l'on nomme opéra :

Rien n'est naturel en ce pays-là.

Ce qui se dit là de grave et de tendre,

Ne se dit qu'en ut, ré, mi, fa, sol, la.

Le plus pesant

Marche en dansant :

Le moins content

Ne parle qu'en chantant.

Un malheureux tout prêt à s'aller pendre,

Souvent cadence et fredonne en pleurant.

(Piron.)

(b) Más favorable á la ópera que el autor y que Piron, Voltaire dijo de ella que era un lugar :

Où les beaux vers, la danse, la musique,

L'art de tromper les yeux par les couleurs,

L'art plus heureux de séduire les cours,

De cent plaisirs font un plaisir unique.

Tr.

preocupaciones públicas; pero no debe atacarlas con calor ni establecer su opinión en contra con tono magistral. Haz por oír y conocer todas las opiniones, acógelas con indulgencia, forma las tuyas con frialdad y maniéstalas con modestia. A Dios.

LONDRES, 14 de Febrero de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

Dentro de un mes espero tener el placer de enviarte, y tú lo tendrás de leer, una obra de Lord Bolingbroke, sobre el uso de la Historia, que se está imprimiendo actualmente. Difícil es determinar si esta obra será más instructiva que agradable, ó viceversa. Muchos recargan su memoria indistintamente con hechos históricos, como otros su estómago con toda especie de alimentos; y ni los primeros digieren lo que leen ni los segundos lo que comen (a). Tú hallarás en dicha obra un específico infalible contra este mal epidémico.

En este momento he sido interrumpido desagradablemente con una carta, no tuya como esperaba, sino de uno de tus amigos en París, que me dice estabas con una fiebre que no te permitía salir de tu casa. Me alegro ver que te cuidas y que llevas la prudencia hasta el punto de permanecer encerrado. Un poco más de cordura podría haber prevenido esta indisposición; tu sangre es juvenil y por consecuencia ardiente, y como tienes apetito y digieres bien, debías refrescarla de tiempo en tiempo con purgativos ligeros, ó una dieta de dos ó tres días, que te libertaría de esas fiebres. Lord Bacon, médico excelente en lo físico como en lo moral, asienta este aforismo en su Ensayo sobre la salud: *Nihil magis ad sanitatem tribuit quam crebre et domestice purgationes*. Por *domestice*, entiendo aquellos purgantes simples que todo el mundo puede ministrarse como, cocimiento de ciruelas y sen, ruibarbo; onza y media de maná disuelto en agua pura con el jugo de medio limón para hacerlo agradable al paladar. Estos remedios

(a) Qui lit beaucoup, et jamais ne mólite,
Semble á celui qui mange avidement,
Et de tous mets surcharge tellement
Son estomac, que rien ne lui profite.

(PIBBAC.) Tr.

fáciles son precauciones seguras contra los ataques de fiebre á que se hallan sujetas todas las personas de tu edad.

Deseo y exijo que cuando alguna indisposición te impida escribirme en los días señalados, dispongas que tu criado Cristián me ponga unos renglones diciéndome la *pura verdad*. No espero de él un estilo epistolar ciceroniano, y me contentaré con la sencillez y verdad suiza. Supongo que aumentas el círculo de tus relaciones en París, y que frecuentas diversas sociedades, medio único de conocer el mundo. Cada centro de sociedad difiere en algo de los otros; y un hombre de negocios debe conocer las diversiones, los intereses, y las cábalas de toda clase de gentes. Es una gran ventaja saber el idioma de los diferentes países por donde se viaja; las diversas sociedades pueden considerarse en cierto modo como países distintos; cada una tiene su idioma, sus costumbres y sus maneras peculiares; conócelas todas y en ninguna tendrás qué admirar.

A Dios, mi querido hijo, cuida tu salud porque sin ella no hay placeres.

LONDRES, 2 de Marzo de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

¿En qué altura te hallas con Ariosto? ¿Has llegado á aquel ingenioso tejido, cierto y fabuloso, serio y jovial, de caballeros errantes, encantadores y todo aquel laberinto de materiales que anuncia al principio de su poema? No me atrevería yo á decir que Homero tuvo una imaginación más fértil, ó que sobresalió más en la descripción que Ariosto. ¿Puede haber cosa más seductora que la pintura que hace de la persona y palacio de Alcina (a)? Toda la obra es digna de tu atención, no sólo como poema inge-

(a) Sola di tutti Alcina era più bella,
Si come è bello il sol più d'ogni stella.

Di persona era tanto ben formata,
Quanto me' finger san pittori industri;
Con bionda chioma lunga ed annodata:
Oro non è che più splendida e lustri.
Spargeasi per la guancia delicata
Misto color di rose e di ligustri:
Di terso avorio era la fronte lieta,
Che lo spazio finia con giusta meta.

nioso, sino como origen de todos los cuentos y fábulas de este tiempo, como lo fueron las metamorfosis de Ovidio entre los antiguos; además, cuando hubieres leído esta obra, nada te será difícil en el idioma italiano; comprenderás con mucha facilidad la Jerusalén del Tasso, y el Decamerón de Bocaccio; tres autores que, tratándose de invención, son los únicos que me parecen dignos de leerse en este idioma; aunque los italianos se encolerizarían si me oyesen hablar así.

Un hombre de mérito debe conocer los autores clásicos de cada

Sotto duo negri e sottilissimi archi

Son duo negri occhi, anzi duo chiari soli,
Pietosi a riguardare, a mover parchi;
Intorno cui par ch' Amor scherzè e voli,
E ch' indi tutta la faretra scarchi,
E che visibilmente i cori involi:
Quindi il naso per mezzo il viso scende,
Che non trova l'invidia ove l'emende.

Sotto quel sta, quasi fra due vallette,

La bocca sparsa di natio cinabro:
Quivi due filze son di perle elette,
Che chiude ed apre un bello e dolce labro;
Quindi escon le cortesi parolette
Da render molle ogni cor rozzo e scabro;
Quivi si forma quel suave riso
Ch' apre a sua posta in terra il paradiso.

Bianca neve è i bel collo, c' i petto latte:

Il collo è tondo, il petto colmo e largo,
Due pome acerbe, e pur d'avorio fatte
Vengono e van come onda al primo margo.
Quando piacevole aura il mar combatte,
Non potria l'altre parti veder Argo:
Ben si può giudicar che corrisponde
A quel ch' appar di fuor, quel che s'asconde.

Montran le braccia sua misura giusta;

E la candida man spesso si vede
Lunghezza alquanto, e di larghezza angusta
Dove nè nodò appar, nè vena ocobda,
Si vede al fin della persona angusta
Il breve, asciutto e ritondello piede,
Gli angelici sembianti nati in cielo
Non si ponno celar sotto alcun velo.

Hemos creído procurar placer á los lectores copiando el retrato de cina á que alude el autor. La descripción del palacio de esta heroína algo extensa y puede verse en el canto 6º. del Orlando Furioso.

idioma, como Boileau, Corneille, Racine, Molière etc. en francés; Milton, Dryden, Pope, Swift etc. en inglés, y los tres de que he hecho mención en italiano: ignoro si hay autores de este género en alemán, y realmente tengo poca curiosidad de saberlo. Esta especie de libros adornan el entendimiento, fertilizan la imaginación y suelen ser materia de plática en las mejores sociedades. Como tú conoces suficientemente los idiomas en que se hallan escritos, y tienes por otra parte, muy buena memoria, el poco trabajo que pueda ocasionarte esta lectura, te pondrá en estado de brillar en la sociedad. Citar los autores modernos no es cosa pedante como cuando se trata de los antiguos.

Entre las muchas ventajas que retiras de tu educación, no considero como la menor el saber varias lenguas. En vez de acudir á las traducciones, es una felicidad poder ir uno mismo á la fuente, conversar y negociar bajo un mismo pie con las personas de todos los países, cosa que no sucede al que trata los asuntos en idioma que los otros conocen mejor que él (a). En los negocios de estado, la fuerza y extensión de una palabra suelen ser de mucha importancia; en la conversación, una idea común puede ganar, ó un pensamiento elevado perder mucho, según el grado de exactitud ó de elegancia de una sola palabra. Tú sabes bien cuatro idiomas modernos, y con muy poco trabajo puedes llegar á conocerlos perfectamente. Lee algunos libros que traten de la corrección y delicadeza de estos idiomas; haz preguntas á los que fueren capaces de responderlas. Nada lisonjea más á las gentes que encontrar un extranjero que se toma el trabajo de hablar correctamente la lengua del país; esto es graduable al orgullo nacional y á las preocupaciones locales de que todos tenemos alguna porción.

La *Eugenia* de Francis, que te envié, ha sido bien recibida por la mayor parte de las personas de gusto: los palcos se vieron llenos hasta la sexta representación; pero el patio y los corredores estaban casi desiertos. Desgracias sin muerte no bastan para afeitar á los espectadores verdaderamente *británicos*, acostumbrados de tiempo atrás á los puñales, tormentos y copas envenenadas. Desean, contra las reglas de Horacio, ver á Médea asesinar á sus hijos sobre las tablas (b). Los sentimientos eran muy delicados para

(a) El emperador Carlos V decía que el hombre es tantas veces hombre, cuantos idiomas posee diferentes. Tr.

(b) No tamen intus
Digna gori, promes in scenam: multa que tolles

haee habitual, y por consiguiente agradable; además, la ventaja y consideración que retiras te indemnizan ampliamente. Lo que decias dias pasados del *Palacio Real* es muy cierto: para un joven de tu edad la situación es desagradable; no puedes esperar que se te considere allí mucho; pero tú puedes considerar á los otros. Observa sus maneras, escudriña sus caracteres é insensiblemente serás uno de tantos. Por todo eso tuve yo que pasar cuando era de tu edad. También comencé sin que se hiciese mucho alto de mí; pero yo me ocupaba de los otros y diariamente aprendía á comportarme mejor, hasta que por grados llegué á merecer que se me considerase; pero tuve gran cuidado de no desperdiciar el tiempo en aquellas compañías que no me prometian placeres vivos ó lecciones provechosas.

La pereza, la indolencia y la molición, son vicios perniciosos é indecorosos en un joven; resérvalos como un recurso para de aquí á cuarenta años cuando menos. Resígnate, por penoso que te parezca á los principios, á frecuentar la compañía más distinguida y más en boga del lugar en que te hallares, sea por su clase ó bien por su gusto y saber. Esto te procurará credenciales para todos los países á donde fueres en lo sucesivo. Da pues de mano á la pereza y á la indolencia; emplea todos los instantes de tu vida en placeres activos ó en empresas provechosas.

Mucho deseo leer la *Rome sauvée* de Voltaire, que por las faltas que le encuentran esos críticos severos, estoy seguro de que me ha de agradar, porque en todo sacrificio yo con gusto una parte de regularidad por otra de *brillo*; y en esto último no hay seguramente quien iguale á Voltaire.

Me alegro que hayas ido á Versalles y que comiences con M. de Saint Contest. Esta es la compañía á propósito para aprender las buenas maneras; para colmo de dicha parece que te cupieron en suerte los *buenos bocados*. Aunque no tomases parte en la conversación del rey con los ministros extranjeros y que probablemente no te divirtieses mucho en ella, ¿piensas que no te hubiese sido provechoso observar la expresión y maneras de estos personajes? Utilísimo es conocer todas estas cosas.

Creo que M. Spencer partirá el mes entrante para alguna ciudad de Francia, pero no será Paris. Bien necesita un fuerte baño francés, porque en la actualidad es un *británico* completo. Ya sabes lo que quiero decir. Te deseo sinceramente buenas noches.

LONDRES, 16 de Marzo de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

¿Cómo te va con el más necesario y útil de todos los estudios, el del mundo? ¿Crees que haces progresos, y que tu experiencia aumenta todos los dias? Quizá podrías preguntarme cómo es posible que juzgues esto tú mismo. Voy á indicarte un medio seguro de saberlo; examínate, y mira si tus nociones del mundo han cambiado con la experiencia, y si difieren de lo que eran teóricamente hace dos años; este sintoma por sí solo es ya muy favorable. Bien me acuerdo cuán erróneas son las nociones que uno se forma á tu edad; los modelos que hasta entonces han pasado por los ojos son pocos y no los mejores para formarse sobre ellos; se piensa que todas las cosas se pueden conseguir á fuerza de vigor y de resolución, y que la blandura y la complacencia son el refugio de la flaqueza y de la pusilanimidad. Esta falsa noción comúnica aspereza á los modales y aleja la delicadeza. Los necios, que jamás pueden desengañarse, conservan esta idea todo el resto de su vida; mas la reflexión con un poco de experiencia, hace que las gentes sensatas abandonen semejante error, y luego que se conocen mejor á sí mismas y á las de su especie, descubren que la simple razón es nueve entre diez veces atada al carro de triunfo del corazón y de las pasiones; de consiguiente, se dirigen por lo regular al conquistador más bien que al prisionero, y tú sabes que es necesario rendir homenaje á los conquistadores del modo más modesto, atractivo é insinuante. ¿Has descubierto cuán infinitas son las pequeñeces que afectan el corazón, y con qué seguridad marchan á su conquista cuando obran colectivamente? Si has hecho esta observación, es una prueba de tus progresos en el conocimiento del corazón humano. Yo examinaría el conocimiento de mundo de algún hombre, del mismo modo que á un estudiante respecto á su inteligencia de Horacio; no haciéndole traducir: *Mæneas atavis editæ Regibus*, cosa fácil de hacer, sino viendo si sentía la delicadeza y la *curiosa felicitas* de aquel poeta. Poca experiencia se necesita para conocer los caracteres decididos y que sobresalen en el mundo por sus vivos colores. Estos caracteres son muy pocos y causan desde luego impresión; pero para distinguir los matices casi imperceptibles, y los grados diversos del vicio y de la virtud, de la razón y de la locura, de la fuerza y de la

dignidad de que por lo común se componen los caracteres, se necesita alguna experiencia, haber observado mucho y prestado una atención muy minuciosa. En iguales casos la mayor parte de los hombres hacen las mismas cosas, pero con una diferencia de que depende el resultado. Un hombre que ha estudiado el mundo conoce el tiempo y la ocasión de obrar; ha analizado los caracteres con quienes tiene que hacer, así como el modo de dirigirlos á ellos, y sus razonamientos son en consecuencia; mas un hombre que sólo tiene sentido común, que sólo ha razonado por lo que le sugiere su propio discernimiento y que no ha conversado con el mundo, dice y hace las cosas fuera de tiempo y lugar convenientes; corre con precipitación y sin juicio hacia su objeto, y se rompe la cabeza en el camino. En los actos más simples de la vida social, todo hombre de sentido común, conoce los rudimentos y el A. B. C. de la urbanidad; trata de no ofender y aun desea agradar; y si su mérito es real, será recibido y tolerado en la buena compañía. Pero esto no es suficiente, porque aunque se le admita, nunca se apetece su presencia; aunque no ofenda no es amado; se hallará en el mismo caso que una potencia insignificante y neutra rodeada de otras poderosas, que sin ser jamás temida ni su alianza solicitada, será invadida sucesivamente por una de aquellas siempre que les convenga. Tal situación es de lo más deplorable que pueda darse. Al contrario, un hombre que ha observado y experimentado los diversos móviles del corazón humano y los artificios de que es capaz, y que puede trazar los colores y emplear á propósito los diferentes medios de persuadir al entendimiento y de subyugar al corazón, está casi seguro de tener enemigos; pero también contará con amigos; podrá encontrar obstáculos en su camino, pero hallará apoyo para vencerlos; sus talentos podrán excitar los celos de alguno, pero el arte de agradar y de prevenir por sus maneras atractivas, le harán amar del mayor número y ganar crédito y consideración. Muchas cualidades deben reunirse en tal hombre, y para que sea amado y respetado al mismo tiempo, es necesario que posea las pequeñas como las mayores prendas: las últimas no valdrían mucho sin las primeras, y éstas serían frívolas sin las segundas. La instrucción se adquiere leyendo buenos libros; mas la ciencia del mundo, que es la más útil, sólo se adquiere leyendo á los hombres y estudiando sus diferentes caracteres. Generalmente se cree que hay muchas palabras sinónimas en todos los idiomas; pero aquellos que las estudian con atención se convencen de que no hay tal cosa, y notan entre

estas palabras alguna pequeña diferencia, alguna distinción que las hace más ó menos significativas ó enérgicas: lo mismo sucede entre nosotros; todos somos igualmente hombres; sin embargo, no hay dos que sean en un todo semejantes, y aquellos que no han estudiado cuidadosamente la naturaleza humana, toman siempre uno por otro; no distinguen las sombras y graduaciones que diversifican los caracteres aparentemente iguales. Las sociedades, las diferentes sociedades, son la única escuela de esta ciencia; y tú debes hallarte por lo menos en la tercera clase de esta esenela, punto de donde se pasa fácil y prontamente á la primera; mas para esto es preciso tener vivacidad y aplicación, y que no sólo te venzas cuando te aconteciere hallarte entre personas serrias y esclarecidas, sino que solicites su compañía en vez de contentarte con frecuentar únicamente dos ó tres sociedades en que la indolencia y la dejadez puedan tolerarse.

En el plan que te tracé en mi última (a) para tus próximos viajes, olvidé decirte que si se verifica este año la elección del rey de los romanos, asistas sin falta á este acto; y como en tales ocasiones no se permite que los extranjeros entren en el lugar de la elección, excepto los que pertenecen á alguna embajada, he asegurado ya, á todo evento, un lugar para tí en la comitiva del embajador que nuestro rey debe enviar en calidad de elector, sea á Francfort ó á cualquiera otra ciudad en que se verificare la ceremonia. De este modo no sólo verás el aparato, sino que te impondrás de todas las circunstancias de esta elección, que será verdaderamente contestada por la oposición de algunos electores, y las protestas de varios príncipes del imperio. Pienso que esta elección, si es que llega á haberla, será época memorable en la historia; si no se cruzan las espadas, las plumas por lo menos no estarán ociosas, y se derramará mucha tinta cuando no sangre. Durante la contienda, puedes pillar impunemente y aumentar tu caudal de conocimientos sobre el *jus publicum imperii*. Se me ha dicho que la corte de Francia ha nombrado al presidente Ogier, hombre muy hábil, para que vaya inmediatamente á soplar la discordia á Ratisbona. Es preciso confesar que la Francia siempre se ha aprovechado diestramente de la facultad que se le concedió de garantir el tratado de Múnster, lo cual le ha procurado frecuentes pretextos para mezclarse en los negocios del imperio. Cuando la Alsacia fué cedida á Francia por un tratado, tenía

[a] Esta carta no ha parecido.